

HACIA UN RADICALISMO HUMANISTA

ENRIQUE TIERNO GALVÁN, *Humanismo y Sociedad*, Seix y Barral, Barcelona, 1964, 182 pp.

Pocas veces nos es dado leer en tan pocas páginas tan lúcidas ideas sobre temas tan amplios y complejos. Su estilo riguroso y distante, sembrado de definiciones inapelables, estimula y cautiva (en alguna ocasión, rara, hasta la irritación y la pérdida de la libertad crítica) y nos invita siempre a abandonar los clichés habituales. Componen este pequeño librito cuatro densos ensayos, escritos en diversos lugares y ocasiones, pero de una evidente homogeneidad de enfoque.

En el primer ensayo (*Radicalismos estéticos o falsos radicalismos*) define la noción de radicalismo tradicional diciendo: "Hay radicalismo, cuando las concepciones del mundo determinan por modo absoluto la conducta", o, en su variante política: "cuando las ideas políticas determinan por modo absoluto la conducta y la obligan, inexorablemente, a la destrucción de lo contrario, en cualquier nivel que se ofrezca". Es, pues, operativo y excluyente. Frente a él aparecen los radicalismos sin hechos o sin verdadera intención revolucionaria (demagogia). De esta segunda especie —propia sobre todo de los países semidesarrollados— es el pseudoradicalismo del clero joven, el de muchos profesionistas, obreros e intelectuales, que proclaman: "No hay más remedio que una revolución"; pero esto se afirma al mismo tiempo que se hacen esfuerzos inauditos para ascender en la escala de la jerarquización burguesa. A la pregunta: ¿Debemos radicalizarnos? El profesor Tierno responde afirmativamente pero proponiendo una especie de supraradicalismo: "un radicalismo definido por los hechos y no por las concepciones del mundo". "Sería conveniente que las minorías directoras se arriesgaran, e incluso arriesgaran la vida, defendiendo un salario suficiente, o la apertura de un mercado intelectual cerrado en el cual están excluidas ciertas producciones, etcétera; pero no que se arriesgasen por defender abstracciones de contenido sumamente impreciso."

En el segundo trabajo (*Humanismo y sociedad*) el autor se extiende en la caracterización del humanismo como "la actitud que define a las minorías cultas occidentales hasta la segunda mitad del siglo XIX". El humanismo es un sistema de convicciones críticas, pero montado sobre una serie de prejuicios, a cuya dilucidación dedica páginas muy penetrantes. "Hay humanismo siempre que se sostiene que la moral y las instituciones de los ricos son perfectamente válidas para los pobres, en cuanto pobres." Su moral es una moral de la compatibilidad. Pero el autor advierte que el mundo está llegando a un punto en que esta

moral ya no es aceptable ni aceptada. "Los pobres tienen su moral y los ricos la suya y para que sea la misma es necesario que la diferencia entre pobres y ricos se destruya." La categoría decisiva para definir este nuevo estado de cosas inducido por el capitalismo en expansión es la de fraccionamiento. El profesor Tierno traza los rasgos esenciales que definirían un nuevo humanismo.

En el tercer ensayo se aborda el problema de crear "los substitutivos del entusiasmo", que la estructura social contemporánea tolera cada vez menos. "No tenemos verdadero entusiasmo hasta que no creemos que somos protagonistas del destino"; pero los expertos se han adueñado del destino (previendo, midiendo y controlando lo hasta ayer inexorable: catástrofes, enfermedades, psicopatías, etcétera) para despojarle de todo sentido trágico (como provocador de la libertad contra él) y amenazan con extinguir sus fuentes: el amor, la política, el mal, etcétera... Tarea de los expertos ha de ser la de encontrar substitutivos del entusiasmo perdido (entusiasmos menores) compatibles con la futura sociedad del bienestar.

"Ambigüedad y semidesarrollo" está consagrado a dilucidar el concepto de ambigüedad como categoría histórica vinculada especialmente al cristianismo. No se trata de la duplicidad constitutiva del ser humano, sino de "los fenómenos psicológicos y sociales que resultan de la escisión de la realidad en dos órdenes contrapuestos, uno de los cuales es absolutamente distinto al otro". El autor pasa revista a una serie de protestas contra la ambigüedad como elemento axial del cristianismo, surgidas casi siempre de su propio seno: teoría averroista de la doble verdad, Maquiavelo, Rousseau, Marx, San Agustín, Pascal, Kierkegaard, Nietzsche, Freud, etcétera. Estas protestas han ido escondiendo la evolución del capitalismo. La tecnificación creciente abre perspectivas a una sociedad del bienestar que excluiría la ambigüedad. El único cristianismo que podría subsistir entonces sería "un cristianismo trivializado en el que el cielo y la tierra no son los dos polos de una tensión,

sino símbolos de distintas funciones humanas que se cumplen en un mismo nivel de indiferencia a lo cósmico y de anhelo de bienestar".

Este último ensayo, el más largo y más cargado de pruebas, se nos antoja el menos convincente; quizá se deba a la ambigüedad del género literario escogido: el ensayo. ¿No es de sospechar que esa ambigüedad histórica que el profesor Tierno atribuye al cristianismo sea una elaboración de una ambigüedad constitutiva y una elaboración cons-

tantemente abierta, como lo demuestran las protestas surgidas en su seno? El tema se presta a discusiones sin fin; pero la contribución del profesor Tierno nos parece en todo caso valiosísima y mucho más extendida en su contexto: Tierno Galván, profesor "separado" de la Universidad de Salamanca habla, para salir de la ambigüedad, desde uno de los países política y culturalmente más ambiguos de Occidente: España.

ARMANDO SUÁREZ

PLANEACIÓN: ASPECTOS DE SUS PROBLEMAS Y ALCANCES

La infancia y la juventud en la planeación del desarrollo, Edición preparada por Francisco López Cámara, Fondo de Cultura Económica, 1966, 172 pp.

El hambre, la ignorancia, la insalubridad, la falta de perspectivas en la vida de 500 millones de niños, que subsisten en las más dramáticas condiciones en los países subdesarrollados, marcan con su existencia una de las contradicciones asombrosas en la era del espacio. Es por ello curioso observar que siendo éste uno de los problemas básicos en donde causa mayor impacto el subdesarrollo, no haya suficiente literatura especializada que se ocupe del tema.

La UNICEF —el organismo de las Naciones Unidas para el desarrollo y protección de la infancia— patrocinó en 1964 una Conferencia Mesa Redonda, que se celebró en Bellagio, Italia, para tratar los problemas específicos de la infancia y la juventud en la planificación del desarrollo. Asistieron especialistas y funcionarios de planificación de diferentes países, tanto industrializados como en vías de desarrollo. Fruto de esta reunión es el interesante volumen que comentamos.

Esta conferencia, primera en su género, como apunta en su correcta introducción el editor del libro, Francisco López Cámara, conjugó los diferentes aspectos que presenta este complejo problema. Es más, su objetivo se centró no sólo en hacer consideraciones teóricas y marcar pautas generales, sino en tratar de ofrecer soluciones adaptables a las necesidades y características de cada país.

En este orden de ideas el pequeño trabajo de Jean Guitton, director del Departamento de ense-

ñanza escolar y superior de la UNESCO, es uno de los mejores, por la lucidez y realidad con que enfoca *La planificación en materia de educación*, exponiéndonos cómo deben resolverse en cada país, siguiendo normas generales, estos problemas. Puntualiza una de las cuestiones fundamentales en los países subdesarrollados: la educación rural, cómo hay que planear ésta para que sea operante y útil en las comunidades, cómo detener el éxodo a las zonas urbanas haciendo menos dura y miserable la vida en el campo. Los que se dedican a la planificación rural, dice Guitton, deben ser técnicos vinculados estrechamente a esta realidad, cuando no de esa procedencia.

Esquema para evaluar la situación de la infancia y de la juventud en un país se titula el documento de trabajo preparado por el doctor Georges Sicault. Es fundamental. Siguiendo los pasos de investigación por él propuestos se puede llegar a establecer un panorama claro de la situación de un país, para que sobre bases realistas, permita elaborar un plan de desarrollo integral.

Con respecto a la práctica de la planificación, a su operatividad, el escrito de Charles I. Schottland, sobre medidas administrativas para promover el bienestar infantil, indica pasos y métodos a seguir sin duda muy valiosos.

Hay una cuestión que se plantea con insistencia y que se siente como preocupación en casi todos los trabajos: las prioridades que se deben dar en un plan de desarrollo, cuando los recursos de un país son limitados y no se pueden resolver todos los problemas al mismo tiempo. De esta discusión, vista en diferentes ángulos y ligada a los objetivos inmediatos que se proponga un régimen, hay una conclusión unánime: la importancia central que para cualquier intento de desarrollo tiene: la salud, la educación y el bienestar de la juventud y de la infancia. Ya no sólo por

